

Cartagena, La Unión y Di putaciones, un mes... 1 pta. Región, trimestre... 4 Rosta de España, un año.. 15

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

TELÉFONO NÚM. 143

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

Año II - Núm. 377

La Mañana

Diario independiente

General, 20 céntimos línea.—Anuncios especiales, esquilas, etc., precios convencionales.

PAGOS ADELANTADOS REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN Calle del Teatro núm. 1 25 EJEMPLARES 75 CÉNTIMOS

Cartagena Miércoles 18 Mayo 1909

DE ACTUALIDAD

Glosas á una profecía

Mientras D. José Maestre, jefe del partido conservador local, no se resigne á recibir las inspiraciones de esa lumbrera postergada que se ape...

Si nosotros tuviéramos algún influjo cerca de D. José, no dejaríamos de aconsejárselo un día y otro: el mejor, el único procedimiento para obrar políticamente con acierto, consiste en atender á García, archivo de toda...

Decimos esto, atendiendo al modo y forma desusados, con que el propio García habla del mentado Sr. Maestre, atribuyéndose, espontánea y modestamente la representación de la opinión pública, y hablando por boca...

Pleito es este que no preocupa gran cosa al pueblo, y que seguramente tendrá al Sr. Maestre sin cuidado. Pero nosotros, ávidos de la nota pintoresca, del rasgo y de la frase de sabor actual, de todo lo que se preste á la meditación ó al regocijo del lector impaciente, cómo no verter el agríndice de nuestro comentario, sobre estas habilidades de un Sancho Panza que, para conciliar todos los gustos, se viste arteramente con los arreos de D. Quijote?

La política de Cartagena y de La Unión, con ser ambas ciudades igualmente merecedoras de cariño, no solo no es igual, como García apunta, sino que tiene diferencias bien marcadas. Aquí, se hace política de ideas, con respeto para las personas. El plomo en polvo, en barras, ó en proyectiles, juega aquí un papel muy secundario en las decisiones de los concupisus. La posesión de esta ó de las otras explotaciones mineras, importa aquí poco, no obstante la proximidad á tan fecundas fuentes de riqueza. En cambio, el lector lo sabe ciertamente, en La Unión ocurre todo contrario. Y así, aunque voces autorizadas hayan querido desviar la política de cauces pasionales, conductores á una esteril y negativa finalidad, todas las buenas voluntades se han estrellado ante la fuerza de los hechos, vencedores en muchos casos, de los más sanos y elevados principios.

En Cartagena, en cambio, hay otros motivos de lamentación. Los abusos y demasías de unos cuantos envidiosos, olvidados de los verdaderos intereses del pueblo, y únicamente preocupados en combatir á quienes legal y justamente son obstáculo para sus desatentadas ambiciones; el apartamiento de muchas personas; asqueadas de la manera indigna é injuriosa con que se combate á todo el que no quiere someter su criterio á las exigencias de una populacheria indecorosa, eco de un periódico escandaloso y difamador, ha determinado un estado de desvío de una gran masa de gentes sanas; á cuyo alejamiento, ciertos elementos que encubren sus deseos de figurar reuñiendo á estas alturas el himno de Riego y otras novedades análogas, tratan de excitar al buen pueblo constituyendo un nuevo partido, que será la verdadera tibia Javieria en cuestión de democracia, libertad, anticlericalismo y demás panaceas de universal renombre.

Hay diferencias, como se vé, entre la política de Cartagena y la política de La Unión. Aquí y allí, las causas y los efectos son distintos.

Lo que aquí y allí es igual,—porque en la fauna política las especies varían poco—es una casta de pajarracos...

cos agoreros, dedicados á llorar las más hiperbólicas desgracias del pueblo y á profetizar asolamientos y fieros males, en tanto que se agencian buenos cuartos para ir tirando de esta pícara vida y aplacando á esos seres feroces é implacables que, sin haber nacido en las islas Británicas, son considerados hijos de la nebulosa Albión.

Recepción

(POR TELÉGRAFO)

Madrid 17 á las 20

Se ha verificado en Palacio la recepción oficial.

El gobierno cumplimentó á los Reyes en la antecámara, pasando después al Salón del Trono, y dando principio enseguida la recepción.

Pasaron primero las representaciones del Senado y el Congreso, muy nutridas, principalmente la primera de ellas.

El General Azcárraga y el Sr. Dato pronunciaron sus discursos de salutación, haciendo votos entusiastas de adhesión á los Reyes.

Su Magestad contestó un discurso de gracias en que predominaron los tonos patrióticos.

La recepción resultó brillantísima, concurriendo mucho elemento militar y civil, la aristocracia y el cuerpo diplomático.

El Monarca vestía uniforme de Capitán General, con toisón de oro.

En la plaza de Oriente y de la Armería reunióse un inmenso gentío en que figuraban muchos forasteros.

El discurso del General Azcárraga evoca recuerdos de los primeros días de la Regencia, llenos de anhelos y esperanzas, y se refiere á que después de las tristezas de la muerte de don Alfonso XII, España abrió el pecho á la esperanza, viendo asegurada en un varón la sucesión de la corona.

Ensalza los talentos y virtudes de la Reina doña María Crisina, y termina haciendo votos por la larga vida del Rey.

El discurso del Sr. Dato estaba concebido en términos análogos, ensalzando el propósito del Rey de asistir á la inauguración de la exposición de Valencia, demostrándose así que el Monarca se asocia á todos los actos de la nación, principalmente á aquellos que revelan el trabajo, la riqueza y el progreso nacional.

Terminada la recepción, el Gobierno despachó con el Monarca, poniendo á la firma el Sr. Maura dos decretos de indulto de pena de muerte, uno de ellos de la audiencia de Soria.

Terminado el despacho, el Rey salió vestido de levita, marchando á los toros acompañado del Marqués de Viña.

Los poetas jóvenes

Nocturno

Para «La Mañana»

No sé si es tu recuerdo, lo que me dá la vida: no sé si es tu retrato, lo que me alienta á amar: tan solo sé que vivo llevando el alma herida, después de aquella tarde que horrible despedida, trocés tus dulces besos, en besos de pesar.

Y á solas con mi pena, camino entristecido, buscando en todas partes tu pálida expresión: y es tanto mi tormento, saber que te he perdido y que es en vano todo cuanto por tí he sufrido, que ya pregona el mundo perdida mi razón.

No sé si son tus ojos, los que me hicieron darte con mi primer cariño, mi último ideal. Más ahora te aseguro que no quisiera amarte: ¡que causa tanta pena quererte sin mirarte, que ya no tengo fuerzas para llorar mi mal.

Así va convirtiéndose mi alegría en quebranto: así va cambiándose mi ternura en dolor... ¿Porqué no serás mía? Yo que te quiero tanto! Tu me darías tu risa: yo te daría mi llanto. Tu me darías tus besos: yo te daría mi amor.

Adrés Soler Manzanares.



IMPRESIONES

La bandera

La actualidad de ayer versa del cumpleaños del Rey. Con motivo tan fausto, se celebró besa-

mano en el Palacio de la Comandancia general del Apostadero. Ante la presencia bizarra del Sr. Giménez Franco, desfilaron las autoridades de Marina y de Guerra y las diferentes comisiones civiles y militares de ritual.

Dando guardia de honor al edificio y á la bandera, una compañía con la banda de gastadores y la banda de música, cubría la acera bajo la furia centellante del sol que ponía un reflejo sangriento sobre el rojo de los uniformes.

Y frente á la guardia de la bandera y del Palacio, un grupo compacto apenas contenido por el esfuerzo de la policía. Entre ambas fuerzas, tendidas á uno y otro lado de la calle, hemos cruzado el trayecto donde está enclavada Capitanía. Ante la bandera como una flama inmensa, hemos bajado los ojos con tristeza y apartado el rostro con miedo. Sobre la muchedumbre de cabezas, como una visión trágica, se enroscaba el viento la enseña gloriosa.

Las buenas gentes la saludaban con emoción descubriéndose al paso. Algún anciano ha prorumpido en llanto.

Acaso un girón de la misma bandera, hecho trizas de las balas enemigas y empapado en sangre, cubrió al hijo soldado y recogió su último beso y su último estremecimiento.

La bandera no es sólo la enseña de la patria; ha sido enseña y sudario. Los valientes muchachos, enarbolan como un grito el paño gualda y rojo. Las pobres madres, doblan el trapo y le rezan...

J. Rodríguez Larrosa.

HACIA LA CIUDAD DEL ARTE

EL VIAJE

Día británico: gris, lluvioso, de ventiscas... La bóveda celeste, que aparentemente arranca del círculo del horizonte, está tachonada de nubes pardas y negras,—todas acusadas,—entre las cuales no se deja entrever ni la esperanza azul de un girón de cielo.

El mar es bonancible: Sólo el viento agita su superficie dando la ilusión de una piel gigantesca cubierta de móviles ampollas.

Las gaviotas tejen telas invisibles con sus vuelos; se ciernen en el espacio; se arrojan como venablos describiendo las curvas de unas trayectorias á voluntad; se cruzan unas con otras; se persiguen, se encuentran, se disgregan y gazúan un concierto de desarmonías...

El buque, inerte en la dársena, empieza á removerse como cetáceo gigante que despertara de un letargo... Avanza lentísimo arrastrado por la tracción de las anclas, cuyas presas, en el fondo, no quieren soltar, hasta que, una vez á pique, empiezan á ascender rompiendo el cristal de las aguas. Se sueltan las amarras de la popa: El buque está libre: suena victoriosa la potente sirena, empuja la entrada del puerto, y lento, magistoso, como con pena, sale de la dársena, cruza el puerto, rebasa los rompeolas, y ya en el inmenso dominio de los mares, sin obstáculo alguno, se abren las válvulas de paso, y por los tubos artesianos circula la energía latente del vapor: los cilindros de las máquinas multiplican sus emboladas transmitiendo á las hélices sus giros de tuercas machos... El buque avanza velozmente diez millas por hora.

A lo lejos se distingue el paisaje gris de Cartagena. En el muelle negro la muchedumbre espectadora con aleteos de blancos pañuelos. A babor de jamos la enseña de Escambreras y la isla de este nombre, al poco rato, queda por la popa... Se hace rumbo á Cabo de Palos...

Ante nuestra vista desfilan, cual cinta monótona de sucesión constante, de idénticas ó análogas figuras, ininidad de pueblos y caseríos. Las altas chimeneas de las minas de la sierra de la Unión y Cartagena elevanse altivas sobre el abrupto panorama; un panorama todo montes, montes, muchos montes en incorrecta formación... Entre estos está Portmán, más allá Cabo de Palos con su costa baja, su caserío diseminado y la elevada torre de su faro, y á regular distancia de él sobre salen del mar las islas Hormigas, de triste recuerdo... Entre los negros peñascos que las componen, parece que emergen de las aguas las húmedas manos de las Parcas... Después de esta evocación, la vista solo encuentra la tristeza de un mundo todo mar; solo en el horizonte, hacia el norte, se imagina más bien que se ve el gris de las playas de Torreveja, y hacia el E. y S. nubes oscuras, un mar removido y

sucio como una esmeralda opaca y un horizonte que disminuye su diámetro hasta quedar reducido por las sombras, á una pista que marchase hacia el Cabo de San Vicente... Ha anochecido...

Ha anochecido... El buque navega entre tinieblas. La lluvia pertinaz anega la cubierta.

A intervalos, se pinta en el negror de la noche un zigzag de fuego. A lo lejos, mortecinas, brillan las luces de otro buque como grandes y lejanas luciérnagas.

El viento entona un concierto de gemidos al besar la jareta... Todo es silencio... Solo el trepidar de las máquinas y el canto de las servioles ponen la nota de vida en la infernal noche...

El amanecer es también nebuloso. A lo lejos se distingue la costa Valenciana: la vejetación, fecunda y lozana, casi besa el mar. En el centro de la vega vive sus siglos la hermosa ciudad del Cid, la ciudad del Arte: Valencia.

Circundada de jardines rebosante de bellezas, incensando sus grandezas con aromas de azahar, por el Turia acariciada, por Minerva protegida, por Mercurio engrandecida y arrullada por el mar.

El «Cataluña» hace su entrada en el puerto á las ocho de la mañana. En el ambiente flota tristeza... Es una mañana de día británico: gris, lluviosa, de ventiscas... La bóveda celeste, que aparentemente arranca del círculo del horizonte, está tachonada de nubes pardas y negras,—todas acusadas,—entre las cuales no se deja entrever ni la esperanza azul de un girón de cielo...

Esteban Satorres.

En la mar y en Valencia 15 y 16 Mayo 1909.—Crucero «Cataluña».

LA RECEPCIÓN DE AYER

En el Palacio de la Capitanía General de este Apostadero se verificó ayer mañana una recepción oficial con motivo de ser el cumpleaños de S. M. el Rey D. Alfonso XIII.

Al acto asistieron el Excmo. señor Gobernador militar de esta plaza, el Comandante general de este Arsenal, los generales de brigada, el cuerpo consular, comisarios del clero castrense y diocesano, el alcalde señor Sánchez Arias, el secretario de este Ayuntamiento y numerosas comisiones de todos los cuerpos del Ejército y Armada francos de servicio.

Una sesión del regimiento de Infantería de Marina con bandera y música hizo los honores á las puertas de dicho edificio.

Películas

CACIQUISMO EN MODA

No hay cosa más propensa á caer en el ridículo que las modas: de tal modo ofuscan la sensatez, que con frecuencia convierten á las personas más serias en payasos de la comedia social.

No son los trajes y los peinados los únicos que gozan el privilegio de ponerse en moda; es honor el cabe también á muchas cosas, incluso á las frases, de inventiva más ó menos macarrónica, pero siempre de importuno y molesto martilleo.

Frases que alcanzan esa distinción es la salsa obligada de todas las conversaciones, aunque dé á estas asquedad de vomitivo y efectos de enérgico purgente.

Ahora se ha puesto en moda la palabra caciquismo, y los cocineros de la fraseología efectista razonan con esa especie, de gusto intolerable, los guisos de su oratoria rampante, resultando muchas veces que aplican la palabra con el mismo acierto, que si el Cristo de la Piedad le colgaran el tra buco de Capa-rotá ó el estoque de Frascuelo.

Todo abuso constituye vicio habitual, y los vicios llevan siempre á extravíos peligrosos. No es extraño, pues, que el vicio de manosear la frase que ahora priva, haya dado ocasión á mucha gente para hacer y decir cosas, que ya las quisieran para el programa de su beneficio, muchos payasos de circo.

La histórica doña Dolores Fuertes de Barriga dice que ha perdido el sueño

á causa del caciquismo atmosférico reinante, y que su esposo la tiene sensiblemente olvidada porque se ha echado en brazos del caciquismo.

Don Canuto Solapa tiene una jauría de hijas casaderas que van á poner en duda la impotencia divina, porque ni Dios las casa. Las chicas, á quienes el espejo no convence nunca de su rebeldía contra la estética, dicen que el caciquismo imperante ha puesto el amor que no hay quien lo toque, porque ha pasado á ser paniaguado de unos cuantos que tienen bula.

Mi vecinita Hortensia, que es un verdadero cacique de la hermosura, recibió el otro día una declaración amorosa concebida en estos términos: Señorita: Libre de todo caciquismo humillante, tomo la pluma para manifestarle que es V. la sultana de mi albedrío, á quien rindo la esclavitud de mi amor. Despójese V. como yo, de todo servilismo caciquil á la autoridad paterna, eterna rémora de los más plausibles intentos de la juventud que sueña libertad, y dígame si merezco el alto honor de ser correspondido. Su esclavo.—Simplicio palomo.

¡Vaya un palomo con buche y ardor para zurear!

Mi patrono ha querido también debutar en la moda furiosa de aplicar la palabra, y me sirvió el otro día un plato nuevo, al que su ingenio bautizó con el nombre sugestivo de «caciquismo en agruras». Según ella, es un excelente depurativo de la sangre biliosa, y un poderoso laxante de estreñimientos despechados.

El caso que más gracia me ha hecho de esos pujos anticaciquiles ha sido el de D. Mamerto Ladrón de Guevara y Cabeza de Vaca, que en las nuevas tarjetas que se ha hecho, con flores de lis al relieve, ha puesto debajo el kilométrico nombre: «Verdugo Honorario del Caciquismo». ¿Qué tal el pensamiento? ¡Vaya una cabeza la de ese Ladrón.

A este paso, me temo que el betunero que limpia los pedestales de mi persona, me elija el día menos pensado que me ponga con la cabeza hacia abajo para darme crema, so pretexto de que él no se arrodirle por no sufrir humillaciones caciquiles.

María Santísima, que he dicho que estoy sobre pedestales! ¡A que me toman por cacique y piden mi enjundia para darse unturas de libertad y bajar hinchazones de pecho?

Linternas.

Buque extranjero

Procedente del puerto de Ferrol fondeó ayer mañana en el nuestro el destroyer «Stiven», de la marina de guerra alemana, con el fin de hacer carbón.

Dicho buque, lo manda el teniente de navío Mr. Freter V. Palestre, es de cuatrocientos toneladas, desarrolla su máquina una fuerza de cinco mil cuatrocientos caballos y lleva cincuenta y nueve hombres de tripulación.

Después de haberse aprovisionado de carbón, se hizo á la mar al atardecer de ayer.

Desde Murcia

Excursión escolar

El jueves último tuvo lugar la excursión organizada por los profesores de la Normal Sres. Arnáez y Terrer, á la que asistieron los alumnos de dicho centro, en número de cincuenta y cinco.

Los excursionistas, visitaron las fábricas de harinas, conservas y gaseosas de Puebla de Soto y Alcantarilla, dirigiéndose después á la «Cantarrapa» cerca de la cual, en el sitio denominado «Los Felices», se les sirvió un suntuoso banquete; al final de este, varios alumnos dirigieron la palabra á los compañeros, teniendo frases de agradecimiento para las autoridades de Cartagena y La Unión, las que el año pasado, en la celebrada por esas ciudades, tan cortesmente se portaron con los excursionistas. Felicitamos á profesores y alumnos, deseando sean provechosas sus visitas escolares.

Defunción

Después de larga enfermedad, ha fallecido en esta la virtuosa señora doña Concepción Sola, esposa de

nuestro amigo D. José María Hilla. Tanto á este como á la demás familia de la finada, deseamos fuerzas para sobrelevar tan rudo golpe.

Conciertos clásicos

Esta sociedad, tiene proyectado para el día 20 del actual, una sesión musical para honrar la memoria del eminente maestro D. Ruperto Chapí. Aunque todavía no está anunciada la hora en que tendrá lugar, créese que será por la tarde, con un notable programa.

Banquete

Los amigos del joven procurador D. Juan Rivera, piensan obsequiar á este con un banquete, por haber sido elegido concejal en las últimas elecciones.

Mejorado

Con satisfacción hemos sabido, que el hijo del Diputado á Cortes Sr. La Cierva, se encuentra mejorado en la enfermedad que viene padeciendo.

Nos alegramos y deseamos el pronto y total restablecimiento del enfermo.

Corresponsal

Mercado de metales

Telegrama directo, de nuestro corresponsal HENRY CAIL Y COMPAÑIA, de Newcastle-on-Tyne:

17 A LAS 20 Plomo... £ 13-7-6 Plata... 26

Cotización del zinc

LONDRES 17. Marcas ordinarias, ton. £ 21-16-10

LOCALES

El pensamiento libre...

Un señor que se dice amigo de don Andrés Plazas, y que, aunque no lo diga, es enemigo de la verdad, arremete ayer contra el digno Presidente de la Junta del Censo, en un sueltito rebosante de bilis y de mal comprimida indignación.

Este amigo compasivo, en lugar de afirmar gratuitamente que el señor Plazas no obró con legalidad en la Junta, ha debido demostrar la verdad de su afirmación; porque su palabra no es bastante para que sea tanida por cierta.

Y en lugar de exhibir á plena luz su pequeñez de alma, amenazando al señor Plazas con perjudicarle en su modesto comercio, poner un poco de generosidad y de nobleza en su intención, si de ambas es susceptible.

Asusta pensar lo que sería Cartagena en manos de estos hotentotes con aspecto venerable, que á quienes consideran sus enemigos políticos les niegan el pan y el agua y el derecho á la vida.

¡Buena libertad y buena tolerancia te dé Dios, hermano Torquemada, y él nos libre de tu democracia mercantil y de tus procedimientos modernistas!

El festejo de la «Económica»

En la tarde de ayer se reunió la Junta Directiva de esta Sociedad acordando organizar una Exposición de trabajos y labores escolares con reparto de premios en metálico y diplomas, á los trabajos que á juicio del Jurado que oportunamente se nombrará, lo merezcan.

San Antón

Riña.—Ayer tarde á las tres promovieron un monumental escándalo en la calle Real de este barrio, dos mujeres vecinas de la citada calle, las cuales en su acalorada discusión se pusieron como hoja de perejil, lo que dió lugar á que intervinieran en la cuestión algunos vecinos, los cuales consiguieron tras de prolijos razonamientos convencer á las levantiscas, dándose así por terminado tan atractivo suceso.

Corresponsal